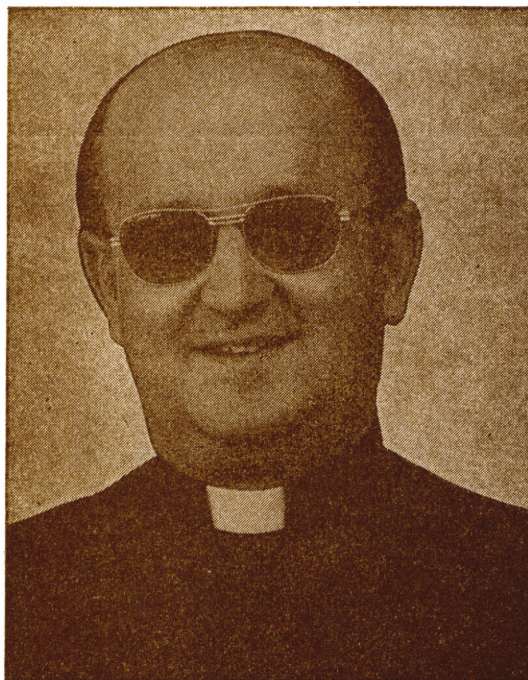


**INSPECTORIA SALESIANA
DE «SAN JOSE»**
Calle Sagunto, 192
VALENCIA



Valencia, 21 Noviembre 1986.

Queridos hermanos:

El día 13 de Junio de 1986, de manera totalmente inesperada, fallecía en la Casa de Campello

Don FERNANDO FERRANDIZ ESPI

Director

de la Comunidad, alcanzando así «participar con plenitud en la Pascua de Cristo» (Constituciones, 54).

Fue una muerte repentina. Había pasado el día con absoluta regularidad. A media noche se sintió mal y despertó a un hermano de la comunidad para que lo acompañara al médico. Tras la breve visita, y de camino en coche a la cercana Residencia de la Seguridad Social, para una preventiva observación, un ataque al corazón acabó con su vida.

Muerte repentina e inesperada. D. Fernando tenía 56 años. Su salud no había sido buena. Los dolores de riñón eran frecuentes en él. Su dependencia de las medicinas era notoria. Pero era impensable para nosotros un desenlace tan fulminante. El mismo día de su muerte estábamos convocados los sesenta y cuatro miembros y participantes del Capítulo Inspectorial de 1986 en la casa de Campello, para la segunda fase de las sesiones capitulares. La llegada, con el hermano capitular de cuerpo presente —él que debía estar dándonos la bienvenida— fue sobrecogedora. Su mesa de trabajo vacía en el aula capítular era un punto de referencia de muchas miradas.

Un eco mucho más amplio tuvo su muerte en el pueblo de Campello. D. Fernando era muy querido. Su bondad, su celo sacerdotal, los muchos años vividos allí —de los veintiséis años de su vida sacerdotal, dieciséis los pasó en Campello, de los cuales doce como director— le habían granjeado muchos amigos. Muchísima gente pasó por la casa salesiana para dar el pésame y para rezar por el amigo sacerdote difunto.

El funeral se celebró al día siguiente, 14 de Junio, y constituyó una profunda manifestación religiosa de duelo. El enorme templo no dio abasto a la multitud de fieles, especialmente de Campello, venidos a rendir homenaje y a rezar. Más de setenta sacerdotes —entre ellos los capitulares— concelebraron con el P. Inspector. Estaban presentes los párrocos del Arcipresbiterato. Entre el pueblo, muchas Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Antiguos Alumnos, a los que D. Fernando dedicó tantas horas de trabajo sacerdotal.

En el funeral tuvieron un lugar destacado los muchachos, alumnos del Colegio Salesiano de Campello y de D. Fernando. Estaban consternados. Siendo en número reducido —unos noventa— mantenían una estrecha relación de amistad con él casi todos. Les había hablado en las «Buenas tardes» del último día. No salían de su estupor y de la pena cuando, al llegar al Colegio por la mañana, como todos los días, se enteraron de que su amigo Director había fallecido. Les sorprendió con su última lección... de vida.

Entre los telegramas recibidos, destaca el enviado por el Rector Mayor desde Roma. Hacía cuarenta y dos días que había estado en Campello, por motivo de su visita a la Inspectoría de Valencia. En aquella ocasión había echado a volar una paloma blanca. La mano oportuna del fotógrafo había fijado el momento con las caras sonrientes de D. Viganó y D. Fernando mirando juntos al cielo.

Datos Biográficos de D. Fernando

Fernando Ferrándiz había nacido en Alcoy (Alicante), el 12 de Mayo de 1930, en el seno de una familia muy religiosa que ha dado a la Iglesia dos sacerdotes.

En su niñez conoció los excesos antirreligiosos de la Guerra Civil en el Alcoy Republicano y durante su adolescencia, ya en el colegio Salesiano, vivió momentos de gran exaltación religiosa. La década de los años 40 fue extraordinaria en Alcoy, desde el punto de vista de las vocaciones salesianas. El clima de piedad, de fuerte sentido religioso, de sana amistad, de seriedad en los deberes, de apostolado juvenil, al mismo tiempo que de profunda alegría, es el ambiente del Colegio Salesiano en que florecieron abundantes vocaciones, y, entre ellas, la de D. Fernando.

El 28 de Agosto de 1946 entra en la Casa de Formación de San Vicente

dels Horts (Barcelona), para comenzar su formación sacerdotal como aspirante. Cuatro años vive en ella, haciendo estudios de Humanidades.

El 3 de Junio de 1950, a sus veinte años, escribe a su Director, el benemérito D. Antonio M.^a Mateo: «Sintiendo la llamada de Dios para formar parte en la Congregación Salesiana, pido humildemente ser admitido en el noviciado...».

La caligrafía de D. Antonio Mateo dejó estampados unos elementos de juicio perdurables de la persona de D. Fernando, en la ficha de admisión al noviciado: «delicado de salud... su fuerte, más que la inteligencia, son sus buenas cualidades... será un gran elemento».

Hizo el noviciado en Arbós del Panadés (Tarragona) durante el curso escolar 1950-51 y se consagró a Dios, con la Profesión Religiosa temporal el día 16 de Agosto de 1951. Su carta de petición, dirigida al Director D. Lucas Pelaz, revela sus sentimientos: «...se acerca el día dichoso de la Profesión, por la que tanto he suspirado... que ha de ser el punto de partida de una nueva vida. Siendo mi único deseo el consagrarme como clérigo a Dios, nuestro Señor...». No olvidó citar dos veces a la Virgen Auxiliadora para que le ayudase a ser fiel.

Prosiguió sus estudios de Filosofía en las casas de Gerona y de San Vicente dels Horts (Barcelona), durante los cursos 1951-52 y 1952-53. Y fue enviado a las prácticas apostólicas, durante el trienio 1953-56, a la casa de Sarriá, en Barcelona. En la carta de admisión a la renovación de la Profesión Religiosa, el 4 de Junio de 1954, el Director de la Comunidad, el recordado D. José Sánchez, en nombre de su Consejo, expresa un juicio positivo sobre el trienal Fernando Ferrándiz: «está en el primer año del trienio práctico y se desenvuelve bien. De buena piedad».

En los años 1956-60 completó su formación sacerdotal con los estudios de Teología en el Seminario Salesiano Martí-Codolar, de Barcelona. Al acabar el primer año, pide la admisión a la Profesión Perpetua. Escribe: «no llevo otro ideal al hacer esta petición que el buscar la santificación de mi alma y el dedicarme al bien de la juventud». Hizo su Profesión Perpetua el 27 de Junio de 1957.

El 9 de Mayo de 1960 escribe pidiendo ser admitido al sacerdocio: «La Sagrada Orden del Presbiterado que, tras mucho tiempo de ansiarla hoy debo pedir, lleva consigo responsabilidades que sin la ayuda del Señor y María Auxiliadora difícilmente se podrían cumplir». Fue ordenado sacerdote en Barcelona, el día 29 de Junio de 1960. Cantó su Primera Misa, acompañado de su madre y hermanas, en Alcoy el día 2 de Julio del mismo año.

D. Fernando vivió profundamente, en sus años de formación y en su vida sacerdotal, la devoción a María. En todas sus cartas de petición aparece el nombre de la Madre. En su lema sacerdotal está presente: «para

ser luz de las gentes... con María». A los veinticinco años de Sacerdote, que celebró en Campello un año antes de su muerte, escribe el lema reducido a su vivencia más profunda: «Con María...».

La vida sacerdotal con D. Fernando comenzó en la casa de Ibi (Alicante), en el curso 1960-61, donde fue enviado como asistente de Novicios. Comenzó así una misión salesiana a la que había de dedicar gran parte de los años de su vida y donde haría brillar con luz propia sus cualidades personales. La población de Ibi aún recuerda el año 1960-61 como uno de los más significados de la historia del Colegio: las zarzuelas en el teatro, las Eucaristías en el Colegio, los cantos polifónicos... que tenían por artífice, en buena medida, a D. Fernando.

Sus dotes de animador de la Pastoral y de la vida Espiritual, lo llevaron al cargo de Catequista en el Colegio San Antonio de Valencia, el curso 1961-62, y a Campello los años 1962-64. Campello era en aquellos años la principal casa de Aspirantado de la Inspectoría. D. Fernando se muestra como muy amigo y cercano al crecimiento vocacional de los Aspirantes.

En 1964 la Inspectoría de Valencia, en un momento de gran expansión vocacional, acepta un convenio de colaboración con la Exma. Diputación de Albacete, en orden a regir el Hogar Provincial de niños, al frente de la nueva comunidad salesiana es nombrado D. Fernando, como primer Director de la obra. Joven, con ilusión, lleno de creatividad, hábil en el trato con todos y en el desempeño de los asuntos, de gran corazón, D. Fernando dejó una gran imagen en Albacete y Albacete dejó un recuerdo imborrable en D. Fernando. Su paternidad, a semejanza de la de D. Bosco, encontró ancho campo entre los múltiples problemas afectivos de aquellos muchachos. Y ganó amistades tan profundas que duraron hasta su muerte.

En 1970 y por tres años lo encontramos nuevamente en Campello, esta vez como Director. Con más experiencia personal y pastoral, fue moldeando su personalidad de formador de seminaristas salesianos.

En el curso 1973-74 lo encontramos en Roma, en un curso de renovación espiritual y formación permanente. Un año de reflexión de oración y puesta al día, situado a mitad de su entrega sacerdotal al bien de los jóvenes.

Vuelve a Campello en 1974, donde pasa cinco años: los dos primeros como Delegado Inspectorial para la Pastoral Vocacional y de 1976 al 79 añadiendo la responsabilidad de Director de la Comunidad. Son años de cambios profundos en la Pastoral Vocacional con reflejo en el número descendente de Aspirantes. D. Fernando afronta con creatividad la situación: publica abundantes subsidios, visita las comunidades, anima las realizaciones, reza y hace rezar, convoca encuentros y mantiene el contacto personal con los jóvenes que sienten la llamada.

En el curso 1979-80 es llamado a Valencia, a dirigir la recién nacida

comunidad de Estudiantes de Teología, integrada en la Comunidad Parroquial de San Antonio Abad. Además llevaba la corresponsabilidad de la dirección de la Inspectoría, como miembro del Consejo Inspectorial a partir del curso 1977.

Una circunstancia particular le devolvió la alegría cuando de nuevo, por cuarta y definitiva vez en su vida, fue enviado a Campello. Era la tercera vez que iba de Director a aquella su querida Comunidad.

Para muchos hermanos de la Inspectoría, Campello y D. Fernando formaban una unidad. Y él, en su interior, se sabía cada vez más identificado con la casa salesiana y con el pueblo de Campello.

En 1973, cuando cesó como Director para ir a Roma, la corporación municipal de Campello hizo un homenaje al P. Salesiano D. Fernando Ferrándiz, «que tanto ha beneficiado al pueblo de Campello en general... considerando la gran labor cultural y social realizada por el citado sacerdote».

En los seis últimos años de su vida hubo de reestructurar, en el aspecto material y en el de la misión salesiana, toda la casa. Con pena vio que el gran Aspirantado albergaba a menos de media docena de Aspirantes que cursaban estudios de Formación Profesional. Pero vio con alegría que seguía siendo Campello casa de Formación, para grupos de salesianos de España y Portugal que venían a hacer un curso de renovación espiritual y de formación permanente. Y al mismo tiempo que adornaba materialmente la Iglesia-Santuario de María Auxiliadora y toda la casa, veía crecer el número de los que, en verano y en fines de semana, hacían de Campello una residencia para reponer las fuerzas del cuerpo y del espíritu.

Ya había concluido el sexenio como Director, ya había recibido y aceptado la obediencia que lo destinaba a otra casa y la muerte imprevista significó su último acto de amor a Campello, su voluntad de no abandonarlo jamás. Hacía poco tiempo que había arreglado el Panteón salesiano, lo había adornado con cariño y lo había completado con una capilla. Sus restos descansan para siempre aquí.

Algunos rasgos de su persona

D. Fernando destacó siempre por su rica personalidad. No era un hombre que pasaba desapercibido. Fue de amistades profundas y duraderas. Tuvo siempre muchos amigos y muchísimos más admiradores de su trato exquisito. Desde Aspirante se valoraron «sus muy buenas cualidades». Fue un diagnóstico certero, que la vida se encargó de confirmar.

Presentamos sus múltiples facetas personales en torno a tres núcleos que destacan en él: su ser formador, su espíritu sacerdotal y su gran corazón.

Formador de salesianos

«Su preocupación por las vocaciones es un capítulo que se confunde con la vida de Fernando», escribe un hermano que lo conocía bien. Efectivamente, dieciocho de sus veintiséis años de vida sacerdotal los vivió con responsabilidades directas en el campo de la Pastoral Vocacional, y de la formación de aspirantes y salesianos.

D. Fernando estaba bien dotado para esta misión. En la Ratio salesiana («La formación de los Salesianos de Don Bosco», Roma, 1985, n.º 142) se describe al formador como «hombre de Fe, con suficiente experiencia pastoral, capaz de comunicar vitalmente el ideal salesiano, de conciencia doctrinal irreproachable, y con la competencia que requiere su función».

Supo poner al servicio de la formación de los jóvenes su gran capacidad de amistad. «Obra de modo tal que todos aquellos con los que hables se hagan amigos tuyos», escribió Don Bosco a Don Bonetti el 30-XII-1874 (Epist. 2, 434).

La amabilidad como elemento clave del Sistema Preventivo Salesiano, la sintonía de los corazones unidos por la amistad, fueron cultivadas por D. Fernando y lo modelaron como persona. Manifestó gran habilidad para ganarse los corazones. Y sabía «comunicar vitalmente el ideal salesiano».

Se fue haciendo un experto en la Dirección Espiritual de los jóvenes. Su buen hacer, en el plano humano-afectivo y en el espiritual, le valieron el que, algunos de los aspirantes, pasados los años de su estancia en Camello con él, le siguieran requiriendo como guía espiritual de su vocación.

Hombre enamorado de su vocación sacerdotal y salesiana, seguía con alegría el crecer vocacional de sus jóvenes amigos y sufría profundamente cuando le llegaba la noticia de un abandono.

Espíritu sacerdotal

D. Fernando manifestó claramente su voluntad de ser, como Don Bosco, siempre, con todos, en todas partes sacerdote. Su identidad sacerdotal no dejaba lugar a dudas, en el hablar, en el trato, en el vestir, en las horas de su trabajo...

Era un hombre de vida espiritual. «Un salesiano ejemplar: trabajador incansable entregado a los jóvenes y hombre de vida interior que cultivaba con verdadero cuidado; un auténtico hombre de Dios», ha escrito de él un sacerdote que convivió con él largos períodos de tiempo.

Llamaba la atención el esmero que ponía en la oración comunitaria. Cuidó extremadamente toda la zona de la comunidad, rellenando los espacios de detalles, especialmente religiosos. Pero su foco principal de atención era la capilla. La mimó como lugar de oración. Se preocupaba de que los actos comunitarios de oración tuviesen su dignidad y decoro: cuidaba la

música sacra, los cantos, los instrumentos del culto, etc.

Su amor a las celebraciones litúrgicas y al culto eucarístico y mariano le llevó a potenciar el Santuario de María Auxiliadora. Siendo un templo muy grande, lo supo disponer como ambiente de oración.

Tomaba ideas de aquí y de allá para enriquecer el Santuario. Cuidaba personalmente las celebraciones y las potenció hasta convertir el Santuario en el verdadero centro de la casa, que por muchos motivos está orientada al disfrute de otros bienes.

La devoción a la Virgen Auxiliadora fue núcleo inspirador de su vida. Y la inculcó por todos los medios. Una manifestación de ello la constituyen sus trabajos de animación de la Asociación de María Auxiliadora, que ha extendido su devoción por el pueblo de Campello. La Fiesta de María Auxiliadora celebrada con signos de gran creatividad, constituye una manifestación de profunda religiosidad popular.

También por fidelidad a su espíritu mariano y salesiano dedicó sus atenciones sacerdotales a las salesianas, «monumento viviente a la Virgen Auxiliadora». Escribe una de ellas: «esta casa tiene tanto que agradecerle; fue un verdadero hermano con nosotras... su gran amor a la vocación salesiana y sacerdotal hizo un gran bien a aquellas hermanas».

Hombre de gran corazón

«Dedit illi Deus... latitudinem cordis, quasi arenam quae est in litore maris», cantábamos de D. Bosco y podemos aplicar –salvadas las diferencias, pero sin violentar el texto– de este buen hijo suyo.

D. Fernando era un hombre de gran corazón, de corazón abierto a todos. Su rica personalidad humana, si es posible de estructurarla en torno a un principio rector, ciertamente ha de serlo en torno a su cordialidad.

«Fernando ponía el corazón en todo, y eso hacía que muchas personas llegaran a quererle profundamente», ha escrito un hombre cercano a él. Tenía una gran capacidad de acogida. Hacía sentirse bien a los que vivían con él y a los que iban a su comunidad. Hombre de infinitos detalles, creaba clima de afecto y acertaba muchas veces con lo que uno necesitaba para sentirse bien.

Este carácter acogedor ha contribuido notablemente a hacer de Campello una casa para el descanso. Salesianos de diversas inspecciones, hijas de María Auxiliadora, y miembros de la Familia Salesiana, sacerdotes y religiosos de diversas procedencias, jóvenes de toda la geografía española, se van dando cita en número creciente en la casa salesiana de Campello.

Su cordialidad era, al mismo tiempo, profundamente humana y ejemplarmente sacerdotal. Sin afectos infantiles, sin concesiones a sensiblerías, era el amor varonil, que ayuda a crecer en libertad, respeto y autonomía de



la persona del otro. Al mismo tiempo, la motivación espiritual, evangélica, se hacía constantemente presente en la relación interpersonal.

Era el suyo un amor profundo, que buscaba correspondencia. Se comprometía en el amor y buscaba respuesta. «Esta su manera de ser le hacía sufrir mucho cuando tropezaba con la incomprensión o el desagrado», me escribía un hermano.

Queridos hermanos: la muerte nos ha dejado sin un hermano y un amigo. Pero nos ha deparado un nuevo intercesor ante Dios Padre y ante la Virgen Madre.

No obstante, os pedimos una oración por Fernando, por su madre que le ha sobrevivido y sus familiares; y por nuestra Inspectoría y en especial por sus vocaciones, que él cultivó y formó con dedicación y amor.

Pidamos a María Auxiliadora nos atraiga de Dios Padre santas vocaciones de la valía de D. Fernando.

Afmo. en D. Bosco.

Miguel Asurmendi
Inspector

Datos para el necrologio

D. Fernando Ferrándiz Espí

Nacido en Alcoy (Alicante) el 12 de Mayo de 1930, fallecido en Campello (Alicante) el 13 de Junio de 1986, a los 56 años de edad, 35 de profesión y 26 de sacerdocio. Fue por 19 años Director.